

Ovidio en los Santos Padres españoles

Tema remunerador y que no ha sido todavía debidamente desarrollado es el que pudiera titularse, recordando otro muy conocido, *Ovidio en España*. Menéndez y Pelayo ha dejado caer aquí y allá algunas menciones esporádicas referentes a la utilización, por autores castellanos, del autor del *Ars amandi*. El mayor interés del estudio estriba, sin duda alguna, en la supervivencia del poeta de Sulmona ya entre los Padres y escritores latino-eclésiásticos, a quienes la licencia moral de los argumentos ovidianos no arredró para acertar a libar en ellos la facilidad y cadencia elegíacas proverbiales del poeta. Y este sector queremos subrayar únicamente, por ahora.

Trátase precisamente de reminiscencias y citas, de formulación latente en la dicción de sus escritos; no de traducción ni de invocación o exposición directa, menos de esperar, naturalmente, en este caso del cantor del amor profano.

La inmensa popularidad de Ovidio, ya iniciada en vida del poeta

In toto plurimus orbe legor
(*Trist.* 4, 10, 128)

alestiguada por las citas persistentes en los muros de Pompeya y hasta en inscripciones sepulcrales, y su puesto como uno de los autores favoritos en las escuelas de retórica durante los primeros siglos de la Iglesia, tiene un reflejo en la misma tradición patristica, singularmente en España. Celebrábase su ingenio: "poetarum ingeniosissimus" le llamó Séneca el filósofo¹; lo acabado de su forma poética, que hizo a Veleyo clasificarlo entre los "perfectissimi in forma operis sui" (2,36), juntó a Virgilio y Tibulo; la técnica acabada de la factura del dístico. Así que a pesar del matiz licencioso de sus versos, severamente censurado por Quintiliano², la imitación de Ovidio ya es perceptible en los grandes poetas Manilio, Lucano, Va-

¹ *Nat. quaest.* 3, 27, 13.

² *Inst.* 10, 1, 88, 93; 4, 1, 77.

lerio Flaco, Estacio, Juvenal, profunda en Marcial, en las tragedias de Séneca y aun en la prosa de este último.

Su resonancia entre los Padres puede apreciarse por algunos indicios significativos, por ejemplo, la cita en San Jerónimo (*Epist.* 123, 4), como dicho popular "versiculus ille vulgaris", de un verso de *Amores*, 3, 2, 83:

Risit et arguto quiddam promisit ocello.

No es español, pero sí de gran influjo en España el escritor eclesiástico más empapado en la lectura de Ovidio entre los Padres: Lactancio. No menos de 40 citas y reminiscencias ha registrado su editor crítico, Brandt, de *Amores*, *Ex ponto*, *Fastos*, *Metamorfosis*. Hasta se da el caso de haber sido Lactancio el único en transmitir, en una cita, el final de la obra *Phenomena*, de Ovidio.

Por lo que toca a la patrística española, puede calificarse de notable la supervivencia de Ovidio. No llamará la atención que en el poema *Evangeliorum libri IV*, de Juvenco, se vea representado en unas 40 reminiscencias, que matizan su poética latinidad; ni que la extensa cultura y buen gusto de Prudencio haya utilizado en sus Himnos diecisiete veces al cantor del Ponto. Las dotes poéticas de Ovidio le abrían las puertas de esta poesía y estética de imitación.

Más admiración causará ver que la venerable figura de San Paciano de Barcelona, el grave y equilibrado expositor de la penitencia y debelador de los Novacianos, ostente en las cláusulas de su elocuencia cincelada innegables reminiscencias de Ovidio. El hecho es cierto, como vamos a ver, por más que no haya sido todavía observado, ni siquiera por sus mejores comentaristas y estudiosos Noguera, Peyrot, Weyman y Gruber³. No que sea Ovidio quien se lleve la palma en sus recuerdos; este puesto lo ocupan Virgilio y Cicerón; pero entre los muchos autores clásicos que en la formación primera del obispo de Barcelona dejaron su polvillo de oro entre sus manos, uno fué, y no en el último lugar, el cadencioso poeta de los *Tristes*.

Unas nueve reminiscencias tengo notadas para la edición crítica de Paciano. Son asociaciones verbales, selección de epítetos, de cuyo origen no queda lugar a duda, como puede verse por estos ejemplos:

OVIDIO

Quid fles et madidos lacrimis
corrupis ocellos (*Amor*, 3, 6,
57).

PACIANO

Madidus lacrimis consumpsit
oculos illos quibus gloriam Dei
viderat (*Paenit.* 9).

³ No es ocasión esta breve nota para exponer la bibliografía sobre Paciano. Véase, sobre ciertas reminiscencias poéticas, A. GRUBER, *Studien zu Pacianus von Barcelona*, Munich, 1901, p. 9s.

Aunque no tan manifiestos, véanse también estos casos de asociaciones verbales:

OVIDIO

PACIANO

... fervent examina putri.
De bove (*Fast.* 1, 379).

... populorum fervet examen
(*Ep.* 3, 4).

Ninguno de los pasajes aducidos como fuentes, por Peyrot y Gruber, de Virgilio, tienen la misma construcción de "fervet examen".

... modo se subducere ab ipso
vulnere visa fera est (*Metam.*
7, 782).

vulnera male tecta subducet
(*Paraen.* 8).

Et levis impexos retro dabat
aura capillos (*Metam.* 1, 529).

Leonum... impexa caesarie
(*Paraen.* 9).

... impexas debet habere ce-
mas (*Fast.* 3, 398).

... meaque haec facundia si
qua est quae nunc pro domino,
pro vobis saepe locuta est / in-
vidia caret: bona nec sua quis-
que recuset (*Metam.* 13, 137-
139).

Tunc, si bonum nomen est,
non recipit odium: si malum,
caret invidia (*Ep.* 1, 2).

Juntamente con estas locuciones proverbiales obsérvanse también otras coincidencias terminológicas:

Nunc tumido gemmas cortice
palmes agit (*Fast.* 4, 128).

Asperior est haec gemma pal-
mitibus (*Ep.* 3, 25).

El "sera medicina" de la *Ep.* 3, 21, podría relacionarse con el conocido aforismo ovidiano:

Principiis obsta; sero medicina paratur (*Rem. amor.* 91).

Otra reminiscencia, finalmente, pudiera descubrirse en ciertas palabras de Simproniano, el corresponsal de Paciano. En la *Ep.* 2, 7, se recogen estas palabras: "propter cariosos hostes Musarum...": "Untaré tu carta con cedro permanente para que no la roa la polilla enemiga de las Musas". Locución irónica en quien desaprobaba el uso de un verso virgiliano por el obispo; y que contiene acaso un eco de Ovidio, el cual dice de las tablillas que le anunciaban un deseo frustrado: "... vos cariosa senectus rodatur" (*Amor.* 1, 12, 29).

No ha de esperarse, claro está, cuando de reminiscencias de Ovidio se trata, entre los Padres, un regodeo malicioso de sus licencias, ni mucho menos aquellas paráfrasis de sus lecciones eróticas que denuncia Menéndez y Pelayo en el Arcipreste de Hita. Son más bien asociaciones verbales felices, ati-

nadas selecciones de epítetos, incisos, cuando más, característicos.

Generalmente no se le nombra, fuera del caso de San Isidoro y de un ejemplo aislado en San Julián de Toledo. Las reminiscencias son calladas.

En San Isidoro Ovidio está ampliamente representado, lo mismo que casi todos los clásicos latinos. Pero ante el autor de las *Etimologías* ha de plantearse siempre el problema previo de si hay o no derivación directa, o más bien utilización de segunda mano. Se ha observado que las citas isidorianas de clásicos, cuando son explícitas y nominales, han de tenerse generalmente por citas de derivación mediata e indirecta. Cuando el uso es constante y continuado, en medio de una gran variedad de citas y reminiscencias, como sucede con Marcial en los Versos isidorianos, la utilización no puede ser, evidentemente, de segunda mano. La utilización de Ovidio por San Isidoro es, muy probablemente, mediata e indirecta.

Con valor y significación puramente proverbial hállese en la Carta XI de San Braulio dos curiosos versos de Ovidio:

Sed ne faciat longas fabula
nostra moras, domnum Leonem
habeo in testem... Omittimus
cuncta, nec aliquod risu dignum
inserimus, ne habeat ingratos
fabula nostra iocos, secundum
Ovidium.

Non faciat longas fabula nos-
tra moras (*Fast.* 2, 248).

Non habet ingratos fabula
nostra iocos (*Fast.* 3, 738).

Aplicase el primero para justificar la brevedad; y el segundo recomienda la preterición de cuanto pueda ser injurioso al destinatario de Braulio. El carácter errático y aislado de estos dos versos, con la cita nominal en el segundo "secundum Ovidium", juntamente con la ausencia total de cualquier otro influjo ovidiano en el obispo de Zaragoza, induce a concluir que las citas se hacen de segunda mano. Braulio en esa Carta XI espigó en varios autores, eclesiásticos y profanos, las citas y reminiscencias de que hizo singular alarde.

Según el uso de todos los compiladores, Braulio no nombra por ninguna parte a San Jerónimo—fuera del caso de la Carta a Fructuoso, en la cual trata de exponer un argumento de autoridad patristica con varios largos testimonios—. Y San Jerónimo es precisamente el autor a quien explota y utiliza largamente por todo su Epistolario.

Una sola reminiscencia, probable, registra Vollmer (p. 258), de Ovidio, en toda la obra poética de San Eugenio. Hállase en *Carm.* 43, 4.

San Julián de Toledo cita una sola vez explícitamente a Ovidio en su *Ars Grammatica*, I, 198, tratando de la *synchysis* o "hyperbaton ex omni parte confusum":

Item Ovidius: In nova fert animus mutatas dicere formas corpora. Dii, coeptis, nam vos mutastis et illas, aspirate meis.

Lo típico del ejemplo, único en toda la obra, es indicio de que la cita se toma directamente de Donato o de algún otro gramático, fuente de Julián.

Esto no prueba, sin embargo, que San Julián no conociera o no utilizara directamente a Ovidio en otras obras suyas. En su *Historia rebellionis Pauli adversus Wambam* serpea dicción poética ovidiana, que se hace sensible en un buen número de frases y junturas verbales. Veamos algunas:

OVIDIO

SAN JULIÁN

... alto tantum suspiria ducis
(*Metam.* 1, 656).

... post noctis alta suspiria
(*Hist.* 21).

Supremumque vale, quod iam
vix auribus ille / acciperet, dixit
(*Ibidem.* 10, 62-63).

... aut vale ultimum sibi dice-
rent (*Ibidem.*).

Teodulfo de Orleáns es buen devoto de Ovidio, dada su predilección por el verso elegíaco. Como otros muchos autores medievales, sabe utilizar el *Ars amandi* y *Remedium amoris*, del poeta de Sulmona, en cuyos dísticos ve una significación recóndita, que le fascina:

In quorum dictis quamquam sint frivola multa
Plurima sub falso tegmine vera latent⁴.

También Alvaro de Córdoba, en la Carta más hinchada y pomposa de su Epistolario, donde abundan afectadamente las citas poéticas, contiene algunos ecos de Ovidio:

OVIDIO

ALVARO

... longum caput extulit an-
tro / caeruleus serpens horren-
daque sibila misit (*Metam.*, 3,
37-38).

Habet et sua sibila serpens
(*Ep.* 2, 2).

La singularidad de esta reminiscencia ovidiana en Alvaro hace conjeturar que no sea directa, sino tomada de algún florilegio o autor gramático, o vago recuerdo.

Mies más abundante es fácil hallar en el género de glosarios de la Edad Media. El elemento erótico y sentencioso de Ovidio penetra ampliamente en refranes y sentencias medievales⁵.

La poesía latina de los siglos XI-XIII está empapada en

⁴ *Carm.* 45, 19-20.

⁵ Cf. C. WEYMAN, *Beiträge zur Geschichte der christlich-lateinischen Poesie*, Munich, 1926, p. 264s.

Ovidio; hecho éste que da fundamento a Traube para calificar la época como "era de Ovidio", que tiene sus preferencias por las comedias en dísticos ovidianos. La clásica y fácil factura del dístico elegíaco, que imperaba en la estética de aquellos siglos, confería esta preeminencia al cantor del Ponto.

Por otra vía se iba consolidando también esta soberanía: la del argumento erótico. Hízose de él como el patrimonio de Ovidio, por la parte preponderante de su obra a él dedicada. Y el tema de la seducción y el amor despreocupado logra singular fortuna en la producción literaria de aquellos siglos, y proyecta la efigie de Ovidio hasta en las obras maestras del *Libro de Buen Amor* y de la *Celestina*.

Una obra plenamente representativa de este medio es el *Liber Panphili*, en dísticos ovidianos, publicado por vez primera por Adolfo Bonilla y San Martín, en 1917, con una versión castellana. El extenso poema prelude ya todos los azares y razonamientos de la tragicomedia de Calixto y Melibea⁶.

JOSÉ MADOZ, S. I.

Facultad Teológica de Oña (Burgos).

⁶ Véase en el "Boletín de la Academia de la Historia", t. 70, 1917, p. 395-467.